

Novedades

ARNAU BERTRÁN • ANTONIO G. ITURBE • MILO J. KRMPOTIC • JORDI MARTÍNEZ • ALICIA MISRAHI • SERENA VALLÉS

NOVELA REALISMO GAY

“El vuelo de los avestruces”

La primera novela escrita por Boris Izaguirre, cuya arrolladora faceta mediática ha eclipsado su trayectoria literaria, discurre por territorios más intimistas y menos festivos. Un libro que escribió con 23 años y que causó un considerable escándalo en Venezuela.



Boris Izaguirre retrata a un personaje tan condenado al fracaso como el vuelo de un avestruz.

Hay en esta novela algunos de los asuntos que hemos visto desplegar de manera ruidosa y humorística a Boris Izaguirre en programas de radio y televisión, pero con un enfoque muy diferente: aquí la mirada pasa del colorido habitual a un inquietante blanco y negro, una mirada mucho más ácida, incluso amarga. La homosexualidad y su exhibicionismo, la moda, las relaciones sociales, el mundo de la televisión visto desde dentro, los brillos percederos de la fama... y la búsqueda del glamur, que es para muchos homosexuales –tal vez para el mismo autor– una búsqueda como la del Santo Grial: la de un mito por el que tal vez darían la propia vida incluso a sabiendas de que no es más

que un sueño. En la persecución de ese oropel por parte de Manuel (“Quiero ser el más brillante, el más osado, el más hermoso. Quiero ser todo eso junto. De una sola vez...”) hay una fuerte dosis de desesperación. Porque Manuel no solo es gay, que ya es algo que lo marca desde pequeño, sino que también es enano. Un enano, eso sí, hermoso y proporcionado como un soldadito de plomo.

Con la muerte en los tacones

La historia de Manuel arranca de manera sombría en el velatorio de su madre. No ha reparado en gastos: la capilla más lujosa, el

mejor ataúd, la contratación de una misa completa... Pero él es el único asistente en una escena que transmite una frialdad glacial. Algunos pasajes de la novela presentan fogonazos de un humor que, más que rebajar el tono de desasosiego de la narración, lo acrecientan: veremos a Manuel quitar a su difunta madre sus zapatos Viviers (“Nunca he deseado nada de ella, salvo esos zapatos”); asistiremos a una surrealista fiesta de Miss Gay internacional a la que su novio Cerro acude para triunfar como Miss Argelia, o a la relumbrante estrella de telenovelas Elisa del Lago, para quien escribe los guiones, liándose a puñetazos con un técnico de luces que le declara su amor.

Vida excéntrica

Tras la muerte de su madre, con tan solo 18 años, se emplea como vendedor de chucherías en el Excéntrica, un local gay de Caracas. El dueño lo contrata con recelo (“Los enanos dan mala suerte”). Allí conoce a Cerro, quien le dice: “Soy como Blanche Dubois. Siempre he dependido de la bondad de los extraños”. Pero su relación se resquebraja al contactar con James y establecerse un triángulo que les causará más dolor que placer. Finalmente, Manuel, que siempre quiso ser escritor, conseguirá empleo como guionista en un canal de televisión para redactar los textos de una popular telenovela. Pero ese trabajo no lo redime de su pesimismo: “La inutilidad de todo. ¿Para qué cumplir una meta si surgirá otra?”

Es un escándalo

La novela armó revuelo en Venezuela cuando se publicó en 1991 en la editorial Alfadil. Además de criticar la vaciedad de la vida social en el selecto barrio de Mari Pérez (cosa que también hace en su segunda novela, *Azul petróleo*), sitúa en el Excéntrica, epicentro del cancaneo caraqueño, a banqueros y ejecutivos. Incluso apunta más alto y nos muestra al ministro de Sanidad llevando medias moradas y montándose en el despacho con James. Aunque quizás lo que más escueza del libro sea el mazazo final, que baja el listón moral de los personajes a cotas subterráneas.

Antonio G. ITURBE



El vuelo de los avestruces
Boris Izaguirre
Alpha Decay
264 págs. 18 €.